

Sergio Tommaso STANCATI, *Escatologia, morte e risurrezione. Lezioni universitarie*, Editrice Domenicana Italiana, Napoli 2006, 272 pp., 17 x 24, ISBN 88-89094-18-1.

Sergio Tommaso Stancati es un dominico que enseña teología dogmática en el Angelicum y en la Libera Università Maria Ss. Assunta (LUMSA) de Roma. De sus clases en esta última institución nace este libro, pensado en primer lugar como texto para los alumnos, y en segundo lugar como obra asequible a un público amplio interesado en la gran pregunta por el «más allá».

El libro se divide en tres apartados: uno introductorio, otro sobre la muerte, y otro sobre la resurrección, siendo insertados los otros temas escatológicos dentro de estos grandes apartados. Al final de cada sección hay un elenco de obras para quienes desean profundizar en las cuestiones tratadas.

El primer capítulo trata del concepto de escatología. El autor ofrece una definición formal que, aunque larga, merece ser reproducida: es «la reflexión teológica crítica, sobre una base cristológica y pneumatológica, acerca de la dirección hacia la cual se dirige el plan creador, histórico y redentor de Dios Padre para la humanidad y para el cosmos; plan ya realizado en Cristo y presente en su fase de realización gracias al poder del Espíritu Santo, en la Iglesia terrestre y en la esperanza de los creyentes, pero que tendrá su perfecta consumación en la llegada definitiva del Reino de Dios, con los hombres resucitados y glorificados en el día de la Parusía, después de la conclusión final de la historia, el fin del cosmos creado y la inauguración de la nueva creación» (p. 27). Esta definición, reconoce el autor, es «compleja», porque intenta mostrar la íntima conexión de muchos núcleos de la fe. Ha sido necesario un largo recorrido, afirma el autor, para llegar hasta una concepción actual, holista, del misterio escatológico, comenzando por la época patrística, pasando por las sistematizaciones de Julián de Toledo y los medievales, hasta llegar a la perspectiva renovada del Concilio Vaticano II. Como manifestación del diálogo que mantiene ahora la escatología con la cultura moderna, han ido apareciendo «escatologías con adjetivo»: la escatología política, la cósmica, la escatología de la esperanza...

La segunda parte del libro trata de la muerte, en cuanto destino que se yergue implacable ante todo hombre y le inquieta. El autor incluye una sección enjundiosa donde examina diferentes concepciones de la muerte, tal como aparecen en algunos mitos (mesopotámicas), pueblos (Egipto, Grecia, Roma), religiones (Islam, Hinduismo, Budismo), filosofías antiguas y modernas, y en la perspectiva actual médica. Traspasando este pórtico cultural, el autor presenta la respuesta revelada ante el *mysterium mortis*. En primer lugar, dice, la Sagrada Escritura apunta al origen de la muerte: con su narración figurada de Gn 3 (glo-

sada luego por S. Pablo en Rm 5), afirma una verdad nuclear: la muerte en la historia humana está misteriosamente ligada (como consecuencia) a la rebelión de los hombres frente a Dios. Pero incluso en el Antiguo Testamento se matiza ya el carácter negativo de la muerte, al insinuarse una perspectiva de supervivencia después de ella. Las categorías de *sheol* y *refa'im*, a pesar de su vaguedad, transmiten la idea de una existencia más allá de la terrena. (El autor inserta aquí una sección que resume y glosa la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe de 1979, sobre algunas cuestiones de escatología, subrayando que el documento, siguiendo la tradición de la Iglesia, cree en la supervivencia del núcleo espiritual de la persona —en una palabra, el alma— tras la muerte).

En el Nuevo Testamento encontramos una revelación novedosa sobre la muerte: es lo que el autor denomina «la solución cristológica del problema de la muerte». Tal solución nos es mostrada, no tanto a través de la predicación de Jesús, como de su acción pascual de sufrir, morir, ser sepultado y resucitar. Según el autor, Cristo al asumir la muerte humana la transforma: con su morir, se solidariza con los hombres en situación postlapsaria, y a la vez ofrece un holocausto de obediencia que deshace la rebelión de la humanidad. Sepultado su cuerpo, su alma penetró —como el alma de un muerto— en el reino de los difuntos, para anunciar a éstos la victoria sobre la muerte y el pecado. Resucitando gloriosamente, Cristo triunfó sobre la muerte y le quitó la última palabra sobre el destino humano. He aquí un recorrido gozoso, triunfante, que cualquier discípulo de Cristo puede también recorrer: es una experiencia de la muerte «transformada» por Cristo.

El autor incluye una sección para tratar de la teoría de la reencarnación, que ha hecho mella en Occidente en las últimas décadas: representa una respuesta de otro signo frente al enigma de la muerte. Es una respuesta insatisfactoria, según el autor, porque no concuerda con la percepción de nuestro carácter unitario (corpóreo-espiritual) como seres humanos, y porque desmiente la capacidad de la vida terrena para adquirir un carácter decisivo. (Sobre este segundo punto el autor afirma que al hombre ayudado por la gracia le resulta factible purificarse y prepararse para la convivencia eterna con Dios, sin tener que pasar por una larga serie de vidas terrenas).

El tercer y último apartado trata de la resurrección final. Siguiendo en la línea esbozada en el apartado anterior —la de la «solución cristológica»—, el autor expone el misterio de la resurrección universal como parte integrante del binomio Cristo-cristianos. Cristo resucitó como primicia o cabeza de una humanidad redimida: el resto de los hombres resucitarán como culminación de un misterio grande de transfiguración de toda la humanidad. El autor insiste en que nuestra fe en la futura resurrección se basa en la convicción de que Cris-

to realmente resucitó de entre los muertos: así argumentaban los primeros cristianos, especialmente S. Pablo; y así hemos de razonar ante nuestros contemporáneos. Por ello, el autor se detiene en un análisis de los relatos bíblicos que dan la certeza de la resurrección de Cristo, y muestra cómo los cristianos vinculaban su propia esperanza de resurrección en el misterio pascual.

En este libro son especialmente de agradecer la exposición asequible, así como el deseo de tener en cuenta la enseñanza de la Biblia, de la Tradición y del Magisterio eclesial.

Son significativos la valoración positiva que hace el autor de la *Prognosticon futuri saeculi* de Julián de Toledo, así como la estructuración de su propio manual, reflejo de la secuencia de temas tratados por Julián de Toledo en su libro: primero la escatología individual, luego la escatología final. Con ello el autor, sin entrar en polémica con la teoría de la resurrección-en-la-muerte, opta de hecho por la línea de reflexión indicada por la Congregación de la Doctrina de la Fe en su carta de 1979: articular una escatología con dos puntos diferenciados, el momento de la muerte del individuo (que es seguida por una «duración» difícil de imaginar, que representa una «espera» análoga a la de Cristo en el Sábado Santo), y la resurrección de todos los hombres en el último día.

El haber elaborado un manual solvente siguiendo la secuencia escatológica individual-escatología general demuestra que tal secuencia sigue siendo una opción teológica válida, aunque minoritaria hoy en día. Pero en el caso concreto de un público universitario, quizá un esquema más apto para entablar un diálogo, al tratar de cuestiones (muerte, pervivencia) que parecen más preeminentes en el horizonte mental de los estudiantes.

Representa un acierto la exposición decididamente trinitaria de los misterios escatológicos: demuestra que el autor va más allá del simple cristocentrismo, y que ha sabido incorporar en el cuadro al Padre —fuente del proyecto de consumación del hombre y del cosmos— y al Espíritu Santo —agente que realiza este proyecto, incluso en la etapa actual de la historia—.

J. José ALVIAR

Stefano DE FIORES, Maria. *Nuovissimo Dizionario*, 2 vols., EDB, Bolonia 2006, 1024 y 960 pp. resp., 15 x 22, ISBN 88-10-23106-6 y 88-10-23107-4.

El nombre de Stefano de Fiores es, desde hace años, universalmente conocido entre los teólogos, entre otras razones, por sus numerosas y extensas monografías y estudios sobre temas mariológicos. También es conocido por haber